



Mario Pena Garrido
UNED
mpena@edu.uned.es

Inteligencia emocional y educación

El monográfico que presentamos está dedicado a resaltar la importancia de las competencias emocionales en el sistema educativo, y por ende, en la vida personal y laboral, de padres, maestros y estudiantes. Se ha estructurado en dos secciones: por un lado, seis revisiones teóricas; y por otro, dos experiencias prácticas.

Iniciamos los artículos teóricos con los profesores Natalio Extremera, Lourdes Rey y Mario Pena, quienes enfatizan los beneficios que la inteligencia emocional proporciona a los docentes. Subrayan la idea de que para tener alumnos emocionalmente inteligentes es necesario dotar a los educadores con estrategias y formación específicas en habilidades emocionales.

Desde la Universidad Pontificia Comillas, la profesora Laura Bermejo centra su artículo en el bienestar docente, describiendo el síndrome de estar quemado (*burnout*) y el compromiso en el trabajo (*engagement*), detallando algunas de las estrategias de afrontamiento que fomentan dicho bienestar.



Natalio Extremera
Pacheco
Universidad de Málaga
nextremera@uma.es

Este monográfico aúna las aportaciones de investigadores y profesionales expertos en las competencias emocionales; nuestro deseo es ofrecer una herramienta, para padres y maestros, que ayude en la difícil pero apasionante tarea, de la formación de niños y jóvenes en la educación del siglo XXI.

Desde la Universidad de Málaga y Granada, los profesores Pablo Fernández-Berrocal y Rosario Cabello centran su exposición en los programas para enseñar la inteligencia emocional en las escuelas; para ello enfatizan la necesidad de contar con programas validados científicamente y con la implicación de los agentes de la comunidad educativa (padres y maestros).

Desde la Universidad de Cantabria, las profesoras Raquel Palomera y Adriana Yépez, detallan la propuesta educativa "Educación responsable"; se trata de un programa para fomentar el desarrollo emocional, social y de la creatividad en toda la comunidad educativa; y en el que los centros participan en un proceso de formación a lo largo de tres años.

Las profesoras Gemma Filella y Pilar Rueda realzan la importancia de una adecuada educación emocional. A lo largo del trabajo, reflexionan sobre la situación actual de la educación emocional en el Sistema educativo; exponen las cinco competencias emocionales que deberían formarse; y ofrecen unos consejos prácticos para ponerla en práctica en familia.

Los profesores Mario Pena, Natalio Extremera y Lourdes Rey ponen de relieve la necesidad de apostar por una educación innovadora, que incluya la formación de las competencias emocionales como un objetivo prioritario dentro del currículo; ya que se trata de habilidades altamente demandadas en el mundo laboral y con una gran influencia en la resolución de problemas.

En cuanto a las experiencias educativas presentes en el monográfico, desde la Universidad de Jaén, los profesores Pilar Berrios, Rafael Martos y Rafael Martos Luque describen una experiencia en el aula de Primaria con el programa "Emo-é"; como novedad, el programa incluye actividades con una perra específicamente entrenada para interactuar con los/as niños/as.

Finalmente, la profesora Carmen Farto nos describe una experiencia denominada Jugando con el miedo; el objetivo es aprender a reconocer y comprender nuestros miedos y los de los demás, como paso previo para manejar situaciones y estados de ánimo que nos causan inseguridad y malestar.